

## Capítulo cuarto: el método intuitivo

DR. JORGE MANZANO VARGAS, SJ (+)

**Resumen.** Manzano, Jorge. *Capítulo cuarto: el método intuitivo.* Bergson busca el *contacto* espiritual de simpatía con lo real sin imponerle categorías prefabricadas. Jorge Manzano estudia la distinción que hace Bergson entre su propio método y el de la mera inteligencia, el cual está en función de las necesidades vitales y cuya absolutización lleva al relativismo. El método de Bergson es intuitivo o empírico integral: ni puramente teórico ni puramente experimental, justamente a contracorriente de la actitud filosófica de sus contemporáneos a la que él se opone frontalmente. El camino bergsoniano exige ascetismo: no pensar la realidad desde fuera con conceptos ya hechos, sino desde dentro, solo así se logra hacer filosofía: tocando un absoluto, la realidad como es en sí, *su interior*.



**Abstract.** Manzano, Jorge. *Chapter Four: The Intuitive Method.* Bergson looks for the spiritual *contact* of sympathy with the real without imposing prefabricated categories. Jorge Manzano studies Bergson's distinction between his own method and that of mere intelligence, which depends on life needs and, when absolutized, leads to relativism. Bergson's method is intuitive or empirical and holistic: neither purely theoretical nor purely experimental, just the opposite of his contemporaries' philosophical mindset, which Bergson opposed head-on. The Bergsonian way calls for asceticism: not thinking about reality from the outside with pre-formed concepts, but from the inside. That is the only way to do philosophy: by touching an absolute, reality as it is in itself, *its inner being*.

## I. CARACTERÍSTICAS DEL MÉTODO INTUITIVO EN BERGSON

Es conocida la imagen bergsoniana de zambullirse o instalarse en la realidad. Se va en busca de una visión directa, o mejor todavía —pues visión supone distancia—, de un contacto, de una coincidencia<sup>1</sup> con la realidad, pues se trata de captarla toda, en una mirada o contacto totalizante en que se abarque la realidad en acción; no una mera “instantánea” de la realidad, no una congelación de su movimiento. Contra una disección estática, se prefiere ver en lo vivo, se quiere seguir todas las sinuosidades de lo real, de su movimiento interior, pues no hay estados que se mantengan inmóviles, invariables, sino que todo actúa y cambia a cada momento.

Se trata de un *contacto espiritual*. En este punto hay algo común con el método racional que es guiado por la inteligencia. En los dos casos se trata del espíritu que mira; pero mientras la inteligencia es la mirada del espíritu sobre la materia en orden a conocerla filosóficamente, la mirada del espíritu sobre sí mismo representa “la atención que el espíritu se presta a sí mismo”, aunque tenga por objeto la materia.<sup>2</sup> La intuición es conciencia.<sup>3</sup>

Este método intuitivo es *simpatía*,<sup>4</sup> en su sentido etimológico, simpatía por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir

1. Henri Bergson, “L'évolution créatrice” en *Œuvres complètes*, Presses Universitaires de France, París, 1963, 2a. edición, pp. 645 y 754. En adelante, esta obra se cita como OC. Henri Bergson, “Introductions à La pensée et le mouvant” en OC, pp. 1272 y 1291; “L'intuition philosophique”, en OC, p. 1361; “Introduction à la métaphysique”, en OC, pp. 1394, 1395 y 1421. En Plotino también hay una “coincidencia”; algo más que una visión que hace uno con el objeto: τὰὐτὸν τῷ ὁρατῷ. Se trata más bien de unión. Sobre este punto consúltese el interesante libro de René Arnou, *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin*, Université Gregorienne, Roma, 1967, pp. 243-246.
2. “L'attention que l'esprit se prête à lui-même”. Henri Bergson, “Introductions à La pensée...”, p. 1319.
3. *Ibidem*, p. 1272.
4. Henri Bergson, “Introduction à la métaphysique”, p. 1395; “L'évolution...”, p. 646. Es de notar que Bergson había escrito, en el ensayo original (*Revue de métaphysique et de morale*, 1903) que la intuición era una “sympathie intellectuelle”. En cambio, al publicarlo en *La Pensée et le mouvant* dice simplemente “sympathie”. Bergson mismo explicó que en el ensayo original había tomado la palabra “intellectuelle” en un sentido mucho más amplio que después, por ejemplo, en *L'évolution créatrice*. En el ensayo original esa palabra indicaba simplemente el adjetivo correspondiente a “pensée”, que no tiene en

con él en lo que tiene de único, de inefable. Bergson contrapone esta simpatía al análisis, a la operación que descompone el objeto en elementos ya conocidos, esto es, en elementos comunes a este objeto y a otros.

Bergson propone el ejemplo, a modo de simple ilustración, del personaje de una novela. Yo podré seguir las descripciones y análisis del novelista, indefinidamente; iré poco a poco entendiendo así al personaje con base en los nuevos elementos y sucesos, pero nunca podré captarlo del todo. En cambio, si yo pudiera coincidir, aunque fuera un momento, con él, experimentaría un sentimiento simple, indivisible; habría yo entendido el personaje de un solo golpe; y los datos que va dando el novelista, en lugar de irse añadiendo artificialmente, irían brotando naturalmente de esa coincidencia previa. Y es que análisis y descripciones son momentos relativos, la coincidencia nos permite tocar un absoluto.<sup>5</sup> Por eso considera Bergson que si una filosofía tiene un núcleo intuitivo, escapará a la crítica kantiana.<sup>6</sup>

Por tanto, este método implica *interioridad*, pues quiere conocer la realidad en sí misma, en su interior,<sup>7</sup> y no se resigna al conocimiento meramente exterior que darían unas categorías prefabricadas, traídas de fuera para acomodarlas a esto que queremos conocer, que prejuzgan la organización de esta realidad que queremos conocer. El método intelectual —definida la inteligencia por las actitudes X, Y, Z, de que hablamos arriba<sup>8</sup>— recorta la realidad por el uso de una forma traída

francés (ni tampoco en castellano) un adjetivo propio. En cambio, como después precisó que reducía el contenido de “inteligencia” al análisis y al discurso, tuvo que suprimir el adjetivo “intelectual”. Cfr. Jacques Chevalier, *Entretiens avec Bergson*, Plon, París, 1959, pp. 28 y 121. León Husson estudió el desenvolvimiento del término *intuition* a lo largo de las diferentes obras de Bergson. Cfr. León Husson, *L'intellectualisme de Bergson*, Presses Universitaires de France, París, 1947.

5. Henri Bergson, “Introduction à la métaphysique”, pp. 1394-1395; “Les deux sources de la morale et de la religion” en *OC*, pp. 1013-1014.
6. Henri Bergson, “Introduction à la métaphysique”, p. 1430.
7. Henri Bergson, “Introductions à La pensée...”, p. 1312; “L'intuition...”, p. 1346; “Introduction à la métaphysique”, pp. 1392-1393, 1409, 1423.
8. Ver capítulo I (“La primera mirada y el contacto original”) de esta misma tesis en revista *Xipe totek*, No. 96, 31 de diciembre de 2015.

de fuera. Ese método podrá ser apto para satisfacer las necesidades vitales, pero no lo es para la especulación. Apto para manejar la materia, no para filosofar sobre ella, ni mucho menos para filosofar sobre el espíritu. Para filosofar hay que ir limpiamente al interior de las cosas o, mejor, instalarse en el interior de las cosas y de ahí salir al exterior. Tarde o temprano el filósofo tendrá que usar una expresión, tendrá que conceptualizar; pero su expresión y sus conceptos serán representativos si se han tallado a partir de la realidad misma, no si se le han impuesto arbitrariamente desde fuera, “Pensar intuitivamente es pensar en duración”.<sup>9</sup> De modo que se requiere una actitud de *imparcialidad*: no llegar con conceptos preconcebidos, con la pretensión de querer imponer nuestros puntos de vista a toda nueva realidad. Y es también *desinterés*: se trata de conocer por conocer, no de conocer en vistas a una preocupación práctica. Y más exactamente, *desprendimiento*. Bergson reconoce que normalmente el hombre se preocupa primero de vivir y luego de filosofar, pero que sin embargo la naturaleza, por un “accidente feliz”, “engendra de vez en cuando almas más desprendidas de la vida”.<sup>10</sup> Estos serían los grandes artistas. Pero Bergson considera que la filosofía puede intentar este desprendimiento, en otro sentido, para todos los hombres; sólo que para lograrlo sería menester una ascesis de nuestro modo de pensar; quizá habría que trabajar toda la vida por un resultado pequeño, pero pequeño sólo en apariencia porque habremos tocado un absoluto.

El *tocar un absoluto* no es propiedad exclusiva de la intuición. También la inteligencia puede tocar un absoluto, el *ab soluto* materia,<sup>11</sup> si llega a su intimidad, a través de la ciencia y de la técnica. Sólo que Bergson lo hace notar: la inteligencia, cuando especula, se fía sólo de “aspectos”

9. “[...] penser intuitivement est penser en durée”, Henri Bergson, “Introductions à La pensée...”, p. 1274.

10. “[...] par un accident heureux”, Henri Bergson, “La perception du changement” en *OC*, pp. 1365-1392. “[...] de loin en loin, par distraction, la nature suscite des âmes plus détachées de la vie”, Henri Bergson, “Le rire” en *OC*, p. 460.

11. Henri Bergson, “L'évolution...”, pp. 490 y 670; “Introductions à La pensée...”, pp. 1277, 1279 y 1318; “Le possible et le réel” en *OC*, p. 1334.

diferentes; entonces, diferentes hombres verán diferentes aspectos, pues aunque los conceptos son estándar, cada hombre atacará la realidad con un juego diverso de conceptos; y como pretenden explicar toda la realidad con esos conceptos, cada uno estará seguro de poseer toda la verdad. De ahí surgirán las diversas escuelas filosóficas, que saldrán juntas al escenario para hacerse aplaudir alternativamente;<sup>12</sup> que entablarán entre sí una partida que no acabará jamás, cada una habiendo elegido sus propias fichas.<sup>13</sup> De ahí que el método intelectual o racionalismo conduzca al relativismo filosófico. En cambio, el método intuitivo, que parte de la realidad, llevará no a diversas escuelas filosóficas, sino a la filosofía.<sup>14</sup>

El método intuitivo es un método *empírico* que rehusará simplificar el camino a base de símbolos de conjunto. Bergson quiere seguir todas las sinuosidades del camino.<sup>15</sup> El empirismo de Bergson, que vamos a caracterizar, se explica muy bien, igualmente, por su mirada comprensiva que quiere seguir todos los pormenores de lo real. Sabe que esto es lento y trabajoso; que quizá tenga que trabajar toda la vida por un pequeño resultado, ya lo vimos; pero considera que todo eso vale la pena porque habrá tocado un absoluto. El empirismo, en cuanto significa tomar en cuenta la realidad, no tiene nada de malsano, más aún, es indispensable, es un valor positivo. De otro modo se llegaría a construcciones puramente lógicas. Es muy distinto el conocimiento puramente teórico del experimental. Se puede estudiar toda la teoría de una máquina o de un proceso químico, por ejemplo. Pero ninguna explicación meramente teórica puede suplir el manejo personal de la máquina, la verificación empírica del proceso, sobre todo si esta experimentación no es superficial ni ocasional, sino cuando se establece esa larga camaradería de la que habla Bergson. En psicología es

12. Henri Bergson, *Ecrits et Paroles, Vol. I*, Presses Universitaires de France, París, 1957, p. 157.

13. Henri Bergson, "Introduction à la métaphysique", p. 1401.

14. *Ibidem*, pp. 1421-1422; Henri Bergson, "La perception du...", p. 1370; "L'énergie spirituelle" en OC, p. 817.

15. Henri Bergson, "Introduction à la métaphysique", p. 1421.

indispensable tener en cuenta los datos de la psicología experimental. Y es indudable que la Teodicea y la Ética se han vivificado notablemente por la consideración de los fenómenos religiosos y morales. Le Roy se preguntaba quién conocería absolutamente la religión: el que únicamente la analiza, en las diferentes disciplinas como Psicología, Sociología, Historia, Metafísica, o más bien el que desde dentro, por una experiencia vivida, participa de ella.<sup>16</sup> A los ojos de Bergson un conocimiento meramente teórico será siempre un conocimiento a base de disección, parcial; no captará el movimiento ni la vida, ni lo que hay en la vida de más importante: su duración. Para captar ésta debemos tener un conocimiento experimental.

Es menester recordar el ambiente histórico de Bergson, que colorea su empirismo. Ya habíamos dicho antes que en el tiempo en que Bergson fraguó su filosofía, la inteligencia discursiva gozaba de un puesto privilegiado y que muchas veces se reducía la filosofía a una manipulación de conceptos. La obra de Bergson puede considerarse, al menos como efecto lateral, una reacción contra ese estado de cosas.<sup>17</sup>

Interesa ahora distinguir tres métodos de conocimiento: uno puramente teórico, otro puramente experimental, y el tercero una experiencia integral, esto es, experiencia acompañada de reflexión. Cuando Bergson sostiene el empirismo —y él mismo se declara un “empirista irreductible”—<sup>18</sup> se refiere a este tercer método.<sup>19</sup> Algunos de sus críticos oyeron “empirismo” y creyeron que se propugnaba el segundo tipo. Y es que se suele considerar la actitud empirista como opuesta a la actividad del pensamiento, como escéptica de los poderes del espíritu. No es el caso de Bergson. Su empirismo no es irracional, lo llamaríamos más bien anti-racionalista o, si se prefiere, anti-intelectualista, pero

16. Edouard Le Roy, *Une philosophie nouvelle*, Alcan, París, 1913, p. 39.

17. Ver el capítulo tercero de esta misma tesis (“Las necesidades vitales”) en revista *Xipe totek*, No. 98, 30 de junio de 2016, p. 114, nota 23.

18. Jacques Chevalier, “*Entretiens avec...*”, p. 279.

19. Henri Bergson, “Introduction à la métaphysique”, p. 1432.

en el sentido dicho. Él quiere ver de veras, no se contenta con leer “etiquetas”<sup>20</sup> con las que se han clasificado arbitrariamente las cosas. Lo más interesante es que en Bergson ni siquiera se consideran experiencia y reflexión en dos pasos sucesivos, sino que están mutuamente compenetradas; se trata de una experiencia que es reflexión<sup>21</sup> a todo lo largo del camino. Chevalier hace notar que es bueno atender ante todo a lo que el filósofo dice —y esto estamos tratando de hacer—, pero que hay que atender sobre todo a lo que el filósofo *hace*; y comenta que Bergson nunca publicó nada que no hubiera pensado muy detenidamente, y vuelto a repensar —cosa por lo demás evidente para un lector no superficial de las obras de Bergson— y afirma que hay que saber darse cuenta del enorme trabajo que representó para Bergson el llegar a los hechos verdaderamente representativos.<sup>22</sup>

Experiencia que es reflexión. Método que se identifica, dice Jankélévitch, con la investigación misma.<sup>23</sup> Porque en el bergsonismo todo está mutuamente compenetrado. Se mira, se piensa y se actúa “comprendivamente”. El problema en todo caso es delicado, porque aun concediendo que Bergson se mueva con el tercer método, todavía quedará por ver si lo hace bien. Pero al menos que quede claro que no se trata del segundo tipo de empirismo, es decir, de experiencia y pura experiencia irracional.

Tan es así, que se puede muy bien ser empirista, en cuanto se recurra a la experiencia, pero con mirada polarizante, fragmentadora, exterior. Bergson rechaza este empirismo. Sostiene<sup>24</sup> que los asociacionistas siguen la experiencia, y que en esto hacen bien, pero que no saben ver en ella sino una articulación y desarticulación exteriores, y por ende

20. Cfr. Henri Bergson, “Le rire”, pp. 459-460.

21. Henri Bergson, “Introductions à La pensée...”, p. 1327.

22. Jacques Chevalier, *Bergson*, Plon, París, 1948, p. 305.

23. Vladimir Jankélévitch, *Henri Bergson*, Presses Universitaires de France, París, 1959, pp. 5-6.

24. Henri Bergson, “Matière et mémoire” en *OC*, pp. 319-320; Cfr. “Introductions à La pensée...”, pp. 1269-1270.

impropias. Todo lo reducen a los estados de conciencia, pero separados unos de otros, incapaces por tanto de explicar la unidad de la persona. En cuanto al “dogmatismo” que intenta refutar al asociacionismo, también lo rechaza Bergson,<sup>25</sup> porque toma el mismo punto de partida, esto es, los fenómenos netamente separados: para explicar la unidad necesitará un hilo o sustrato, al que dará la mayor importancia, sin darse cuenta de que ese sustrato está privado del movimiento y de la duración. Y comenta Bergson que entonces fue fácil el triunfo de una filosofía relativista (está pensando en Kant), que consideró inaccesible al espíritu el conocimiento de las cosas.<sup>26</sup>

Bergson no acepta esta alternativa; él rechaza constantemente las alternativas del *aut, aut*,<sup>27</sup> y siempre encuentra una tercera, una cuarta posibilidad. Y en nuestro caso dice que hay que ir a buscar la experiencia en su fuente misma, o mejor, a ese “punto crítico”<sup>28</sup> en que la experiencia comienza a (o acaba de) ser útil, allí donde el conocimiento comienza a (o acaba de) ser relativo, no a la estructura del espíritu, sino a nuestras necesidades vitales. Esto es, que el relativismo no es la única opción. Insiste Bergson: no se trata, con esta vuelta a la experiencia, de renunciar al espíritu; ni siquiera a nuestras facultades de concepción ni de razonamiento.<sup>29</sup> De lo que se trata es de volver a la percepción, de dilatarla, de invertir nuestra atención de la utilidad hacia la realidad misma. Y añade que esta inversión ya se había intentado, pero a manera de huida; que Plotino nos invitaba a huir “a nuestra cara patria”; que Platón intentó trasladar todo a un mundo diferente, al mundo de las Ideas, que no es el mundo en que vivimos; y que lo mismo hizo Kant, cuando consideró necesaria una intuición de tipo divino, facultad que no tenemos.<sup>30</sup>

25. Henri Bergson, “Matière et...”, pp. 319-321.

26. *Ibidem*, p. 321; *Cfr.* “Introduction à la métaphysique”, p. 1427; “Introductions à La pensée...”, pp. 1268 y 1270.

27. N. E. El autor se refiere a la frase de Kierkegaard *Enten eller, O lo uno o lo otro*.

28. La expresión exacta en francés es “tournant”, Henri Bergson, “Matière et...”, p. 320.

29. Henri Bergson, “La perception du...”, p. 1369.

30. *Ibidem*, pp. 1373-1376.

Y Bergson quiere poner los pies sobre la tierra. Él protesta contra esa huida a un mundo ideal. Y dice a sus antecesores que no, que no necesitan salir del tiempo; que lo que necesitan es regresar a él, pues ya se habían salido de él, y que por eso tenían tantos problemas. Que ese cambio y ese tiempo que les habían dado tantos rompederos de cabeza, no eran ni cambio ni movimiento, pues habían retenido del cambio lo que no cambiaba; del movimiento, lo que no se movía; del tiempo, lo que no duraba.<sup>31</sup>

Este método pretende una alta *exactitud* y *claridad*. Bergson precisa<sup>32</sup> que hay dos clases de claridad (y consiguientemente diríamos, de exactitud o precisión): una, la del que aplica sus conceptos bien netos a toda realidad, aun nueva. Es la precisión del que distingue partes netas, componentes bien definidos, pero ésta es una claridad artificial, impuesta desde fuera, que no corresponde a las verdaderas articulaciones de lo real. Bergson prefería otro tipo de claridad, consistente en seguir paso por paso los contornos de lo real. Y es que para él, la primera precisión era engañosa, y para decirlo de una vez, era la imprecisión misma: los sistemas filosóficos usan a veces concepciones tan abstractas,<sup>33</sup> que podrían aplicarse a un mundo donde no hubiera ni plantas, ni animales, sino sólo hombres, pero hombres que no comerían, ni beberían, ni divagarían; donde el principio de Carnot funcionara al revés. Usan conceptos demasiado vastos, donde puede caber todo.<sup>34</sup> Bergson quería la otra precisión y, sí, la consideraba mucho más difícil, tanto que nunca prometía conclusiones irretocables.

Este método supone, por tanto, un *esfuerzo espiritual*. Primero, porque requiere un trabajo previo dificultoso: para lograr de la realidad una intuición, para simpatizar y coincidir espiritualmente con ella, es ne-

31. *Ibidem*, pp. 1376-1377. Ver también "L'intuition...", p. 1364; "Introductions à La pensée...", p. 1271.

32. *Ibidem*, pp. 1275-1276.

33. *Ibidem*, p. 1253.

34. *Ibidem*, p. 1270.

cesario haber hecho toda una serie de observaciones y experiencias, ayudados por los datos científicos, pero sobre todo por la reflexión; es menester haber atendido bien aun los mínimos rasgos, el último de los pormenores; es menester “una larga camaradería”<sup>35</sup> con la realidad. Segundo, porque una vez tenida la intuición, habrá que plasmarla en pensamiento filosófico, y luego habrá que expresar todo esto. Ya insinuamos las dificultades de todo este proceso en nuestro capítulo segundo, al querer encontrar imágenes aptas para expresar la duración. La inteligencia no tendría muchos problemas, pues cuenta con conceptos prefabricados, pero el método que estamos viendo intenta crear sus propios conceptos, que deberán ser móviles, fluidos, compenetrados unos con otros si es que de veras se adaptan a las sinuosidades de lo real.<sup>36</sup>

Indicábamos que se necesitaba un sinnúmero de datos experimentales. Pero no se crea que la intuición misma consista en la suma de estos datos; todos estos datos son sólo un requisito previo. “La intuición misma es un impulso”,<sup>37</sup> una incitación al movimiento. Aparece aquí un problema en la interpretación del bergsonismo. Pero primero conviene resumir y organizar lo que hemos llamado características del método intuitivo en Bergson. Algunas de esas características se refieren directamente a la actitud de quien filosofa: son el desinterés, el desprendimiento, la imparcialidad, el esfuerzo. Otras definen el método mismo: empirismo, interioridad, pensar en duración. Otras son el fruto de este método: tocar un absoluto, alta precisión. Y otras en fin se refieren a la intuición misma: contacto y coincidencia, conciencia, simpatía, impulso.

35. “[...] par une longue camaraderie”, Henri Bergson, “Introduction à la métaphysique”, pp. 1431-1432. Se dice que los genios intuyen la naturaleza; lo que pasa es que han vivido con ella en estrecha camaradería. Ver Henri Bergson, “Le bon sens et les études classiques” en *Ecrits et Paroles. Vol. I*, Presses Universitaires de France, París, 1957, p. 86.

36. Henri Bergson, “Introductions à La pensée...”, pp. 1275 y 1308-1309; “Introduction à la métaphysique”, pp. 1401 y 1421-1422.

37. Henri Bergson, “Introduction à la métaphysique”, pp. 1401 y 1431-1432.

Y éste es el problema. Había dicho Bergson que la intuición era un contacto, una coincidencia, una simpatía, y ahora dice que es un impulso. Es claro que contacto e impulso no son del mismo género. Esta objeción supone que no se ha entrado aún al bergsonismo. Que entre “contacto” e “impulso” se ha cortado toda comunicación. Que se han tomado dos conceptos netamente distintos: contacto sugiere algo estático, mientras impulso dice movimiento. Me parece que para Bergson contacto e impulso son una misma realidad, compleja, que de hecho forman una multiplicidad indistinta, y que no serán “contacto” ni “impulso” así individualizados; ciertamente en el análisis mental de esa realidad se pueden distinguir, pero en la realidad están mutuamente compenetrados.

Pero ¿impulso para qué? Que la intuición se asimile a un contacto, a una coincidencia, no es difícil verlo; pero que se asimile a un movimiento, puede parecer extraño. Bergson responde<sup>38</sup> que aquí no hay nada misterioso. Y propone el ejemplo de la composición literaria: un autor tiene ya todos los datos, pero no puede escribir todavía; ha trabajado y repensado, ha establecido una larga camaradería con ellos, etcétera, pero le falta algo; le falta un esfuerzo por llegar al núcleo del asunto, y recibir así un impulso que lo lleve a ver y a expresar todos esos datos en su simplicidad. Algo así, dice Bergson, es la intuición filosófica. Considera Bergson que intuiciones verdaderas tenemos pocas, y sólo en ocasiones; quizá una sola verdadera intuición en toda la vida, pero gracias a ella el filósofo ha visto y ha recibido un impulso de la realidad para comprender y para expresar el objeto de su intuición, ha tocado un absoluto, y esta intuición le iluminará todos los problemas. Y es que esta intuición es la simplicidad misma.<sup>39</sup>

38. *Ibidem*, pp. 1430-1432.

39. Henri Bergson, “L’intuition...”, p. 1362.

La filosofía bergsoniana es una filosofía de simplicidad. Otros descompondrán el movimiento en una infinidad de puntos de la trayectoria, y luego tratarán de recomponerlo con esos puntos, al modo de Zenón; Bergson prefiere atender al movimiento mismo, a su simplicidad. Y hace notar en repetidas ocasiones que de este conocimiento podrán explicarse todos los puntos de vista y aspectos, pero que sólo sumando diversos puntos de vista y aspectos no se logrará conocer la simplicidad original.<sup>40</sup> Considero que ahora se va viendo por qué. En toda la obra bergsoniana encontramos que él se rehúsa a que se le hagan vacíos a la realidad, a que se provoquen falsas ausencias, falsas nada parciales. Por eso decía Bergson que la inteligencia (recordar el sentido que hay que darle) era inepta para comprender el espíritu y la vida. Pero la inteligencia no agotaba la función cognoscitiva del hombre. A la otra función de interioridad, Bergson la llamó intuición. Quizá la elección de los nombres no fue muy feliz. De hecho se confundió mucho. Algunos críticos, ante el sólo nombre de intuición, entendieron una especie de adivinación instintiva, irracional, femenina. No estoy defendiendo a Bergson a capa y espada, pero sí indico que hubiera sido necesario reflexionar y discutir sobre lo que dijo, no sobre lo que le hicieron decir.

## II. ALGUNOS MALENTENDIDOS

Es curioso que se haya acusado a Bergson de relativismo. Cuando se dice que un autor es relativista, queremos decir que él sostiene que todos nuestros conocimientos son relativos. Esto no lo dice Bergson. Él dice que el conocimiento adquirido por el primer método conduce al relativismo. Notémoslo bien: no dice siquiera que todos los conocimientos así adquiridos son relativos. Pero sobre todo, no limita el conocimiento a este solo método. Precisamente con su método intenta Bergson superar el relativismo y el agnosticismo kantiano: tocamos

40. Henri Bergson, "Introduction à la métaphysique", pp. 1412 y 1421; "L'évolution...", pp. 721-722 y 754-755.

un absoluto. Pensar la duración equivale a pensar un absoluto, esto es, la realidad como es en sí, y no dependiente de nuestras categorías.<sup>41</sup>

También se llegó a catalogarlo entre los pragmatistas: él decía que la inteligencia actuaba sobre todo para la práctica de la vida; que nuestros conceptos eran esto, útiles; y además simpatizaba mucho con el pensamiento de William James... Indudablemente se pueden hacer libremente muchas clasificaciones, pero como en el caso del relativismo, aquí también se jugó un poco con el contenido de los términos. Generalmente se entiende por pragmatista al que hace consistir la verdad en lo útil. Lo que es útil, eso es lo verdadero, o al que pesimistamente reduzca todos nuestros conocimientos a algo útil. Evidentemente Bergson no entra en ninguno de estos cuadros. Que hubiera distinguido en el hombre una actitud pragmática, muy natural —lo decía en el mejor sentido de la palabra—, y que de ahí se siguieran muchos conocimientos útiles, sí, es verdad; y esto no lo niega nadie. Pero precisamente para la filosofía considera Bergson que es necesario un esfuerzo para superar esa tendencia, para permear la realidad por ella misma, no con nuestras categorías prácticas. La filosofía es una superación.<sup>42</sup>

Maritain creyó que Bergson nos invitaba a pensar con los sentidos.<sup>43</sup> Después de lo dicho, esta interpretación es francamente inaceptable.

También quedan eliminados los reparos a una intuición misteriosa, de tipo angélico o divino. La intuición no es, dice justamente Chevalier,<sup>44</sup> una especie de visión beatífica. Ya vimos que Bergson propone, de fren-

41. Bergson aclaró en diversas ocasiones que el conocimiento intuitivo podría ser limitado, pero no relativo. *Cfr.*, por ejemplo, Henri Bergson, *Ecrits et...*, Vol. I, p. 157; *Ecrits et Paroles. Vol II*, Presses Universitaires de France, París, 1959, p. 303; *Ecrits et Paroles. Vol III*, Presses Universitaires de France, París, 1959, p. 457. Ver también Edouard Le Roy, *Une philosophie...*, p. 193. El mismo conocimiento práctico es un conocimiento de la realidad en sí. *Cfr.* Henri Bergson, *Ecrits et...*, Vol. III, p. 457.

42. Henri Bergson, "L'énergie...", p. 831; "Introductions à La pensée...", p. 1292.

43. Jacques Maritain, *La philosophie bergsonienne*, Téqui, París, 1948, pp. 153-154.

44. Jacques Chevalier, *Bergson...*, pp. 296-297.

te a Platón, Plotino y Kant, un conocimiento de tipo humano. Bergson no reniega nunca del modo humano de conocer.

También se le dijo a Bergson que todo esto era fácil vaguedad y oscuridad. Pero no se trata de vaguedad, sino de complejidad y riqueza; de tener en cuenta que su método no es preciso, sino comprensivo. Así, pasado y presente podrán muy bien obedecer a conceptos bien netos, distinguirse del todo entre sí, adecuadamente: el presente no es pasado, ni el pasado presente. Bergson considera, sin embargo, que respecto a la duración este modo de ver es demasiado exterior. El mirará el presente, hablará del presente, pero ahí vio también el pasado que hacía bola de nieve, se trajo consigo también el pasado. Ésta es la vaguedad que le reprochan. Responderíamos que no es precisamente vaguedad, sino la complejidad de lo real.

Todo se hace entonces oscuro, se objetará. A primera vista parece que sí. Pero el mismo Bergson explica por qué, pues hay dos especies de claridad. Una explicación es clara cuando presenta ideas ya conocidas, arregladas en otro orden, sí, pero con elementos que nos son familiares. La otra claridad, más difícil de obtener, es más fecunda: una idea nueva del todo, que proviene de una intuición y no consta de ideas elementales ya conocidas; por eso, por desconocida, parece de pronto incomprensible y oscura; pero si la aceptamos y nos familiarizamos con ella, si con ella vamos recorriendo los diversos problemas, veremos que los ilumina; y que ella misma, por reflejo, se ilumina cada vez más.<sup>45</sup>

Por tanto no se trata de facilidad. No repetiremos lo dicho sobre todo el esfuerzo que se necesita. Se supone toda una ascesis, una atención continua, para invertir el método habitual de pensar, para no pensar la realidad desde fuera, sino desde dentro. Esto supone hacerse violencia;<sup>46</sup>

45. Henri Bergson, "Introductions à La pensée...", pp. 1275-1276.

46. Henri Bergson, "L'évolution...", p. 518; "Introduction à la métaphysique", p. 1421.

supone un sacrificio intelectual, un esfuerzo doloroso.<sup>47</sup> No se trata de una pasividad frente a lo inmediato, sino que la reflexión está incorporada a nuestra mirada, actúa al mismo tiempo que ella, es ella misma: la mirada espiritual es reflexión.<sup>48</sup> El método racional sería en realidad más fácil: tiene ya conceptos hechos. El método empírico de Bergson quiere hacer estos conceptos sobre medida. La intuición es reflexión, afirma vigorosamente Bergson; no es instinto ni sentimiento.<sup>49</sup>

Difícil la intuición, difícil la actitud y el trabajo previo, difícil la conceptualización posterior; tanto que el filósofo quizá no logre una suficiente camaradería; la intuición misma quizá dure sólo unos instantes; y en cuanto a la conceptualización, quizás se necesite toda la vida del filósofo; o la cooperación de muchos filósofos. Porque ya no habría escuelas filosóficas, si se filosofa con este método, ni escuelas irreductibles entre sí, sino LA filosofía; ya no habría adversarios, sino cooperadores; y no habría adversarios porque todos habrían entrado en contacto con lo real como es en sí; porque no llegaría cada uno con puntos de vista parciales.<sup>50</sup>

Sí, es difícil llegar a eso. Tan difícil, que no todos pudieron seguir este método. Y Bergson, —que por lo visto no quería tener adversarios, pero de hecho tuvo muchos adversarios—, tuvo que experimentar cómo era más fácil para los demás criticar su filosofía intuitiva que vencer costumbres inveteradas.<sup>51</sup> No sé si estaría pensando en esto Bergson cuando dijo que también la filosofía tenía sus escribas y fariseos.<sup>52</sup>

47. Henri Bergson, "L'évolution...", p. 696.

48. Henri Bergson, "Introductions à La pensée...", p. 1327.

49. *Idem*.

50. Henri Bergson, "La perception du...", p. 1370; "Introduction à la métaphysique", pp. 1401 y 1422; "L'énergie...", p. 817.

51. Henri Bergson, "Introductions à La pensée...", p. 1277.

52. *Idem*.

Bergson no quería tener adversarios. Y era muy sensible a los ataques, como le confió un día a Chevalier.<sup>53</sup> Pero no se quiera atribuir esto a una chispa de soberbia intelectual. Lo que pasa es que, si se ha seguido nuestra explicación, se verá que en realidad es una actitud muy filosófica: todo obedece a la primera mirada bergsoniana, comprensiva, en la que todo se abarca, se abarca toda la realidad, se abarcan todos los pensamientos de los filósofos; la filosofía es una obra común, de la misma manera que el *élan* místico, superando los egoísmos de la inteligencia y de las sociedades cerradas, abarcará en su mirada a toda la humanidad. Es muy ilustrativo a este respecto el que Bergson admirara especialmente en el cristianismo la comunión de los santos<sup>54</sup> y también la actividad de los místicos que querían comunicar a toda la humanidad el mensaje de salud universal.<sup>55</sup>

En este apartado hemos considerado más que objeciones, malentendidos. Las verdaderas objeciones las veremos más adelante. Y es que sólo hemos visto cómo difieren inteligencia e intuición. Pero no hemos visto todavía cómo coinciden. Porque ya podría adivinarse que si Bergson extremó las diferencias en su exposición, lo hizo para explicar mejor su pensamiento; pero entre inteligencia e intuición ¿no pasará que en la realidad estén hasta cierto punto compenetradas, como sucede con los diversos dobles bergsonianos? Y hasta ahora no hemos hablado del instinto, íntimamente relacionado con ellas. Vamos a verlo. Ahora quisiera indicar solamente dos preguntas que pudieron haberse hecho a Bergson, si se hubiera entrado al bergsonismo, lo cual no hicieron sus críticos, quienes estaban muy preocupados en juzgarlo desde fuera. Pero visto desde dentro hay sus problemas, y es más interesante atender a éstos que luchar contra molinos de viento inexistentes.

53. Jacques Chevalier, *Entretiens...*, p. 230.

54. Blaise Romeyer, "Caractéristiques religieuses du spiritualisme de Bergson. En souvenir de nos entretiens" en *Bergson et le bergsonisme*, Archives de Philosophie, Éditions Beauchesne, París, Vol. XVII, cuaderno I, 1947, pp. 22-55.

55. *Ibidem*, p. 26; *Cfr.* Henri Bergson, "Les deux sources...", pp. 1173-1174.

La primera pregunta es si no pasará con su método intuitivo lo mismo que con el método racionalista, que ambos conduzcan al relativismo, a pesar de la intención de Bergson. No por lo que dice de los conceptos, pues él pretende otro tipo de trabajo para llegar a conceptos representativos sino dentro de este mismo trabajo intuitivo: tocamos un absoluto, dice Bergson, pero sólo un punto de la realidad. Entonces no todos los filósofos tendrían la misma intuición; diversos filósofos podrán tocar diferentes puntos de la realidad, cada uno tendrá diferente intuición, y así se mantendrá el eterno desacuerdo de la filosofía y, por tanto, el relativismo. Bergson respondería que no, porque en cualquier caso se habría llegado a la realidad misma, a su interior. En cambio el método de llegar con conceptos preestablecidos, con categorías prefabricadas sí conduciría al relativismo, pues no tiene en cuenta la realidad.

La segunda pregunta se dirige a las necesidades vitales. Los conceptos, sí son condensaciones y solidificaciones, pero en eso “condensado”, “solidificado”, ¿no está contenida la duración? Porque eso “condensado” es algo lleno también. En otras palabras, bien podrían haber descuidado los filósofos el devenir; no por eso habrían dejado de captarlo y expresarlo con los conceptos. ¿Se seguiría de aquí que es imposible dejar de captar y expresar el devenir? Es simplemente una pregunta. Veamos el mismo problema bajo otra forma. La inteligencia recorta, desarticula lo real en vistas a satisfacer las necesidades vitales, está bien. Pero la inteligencia la dio la naturaleza, ¿por qué la naturaleza no dio a la inteligencia el poder de desarticular lo real según sus verdaderas articulaciones? ¿Cómo sabe Bergson que no fue así? Está bien que no haya que suponer *a priori* un paralelismo preestablecido, pero tampoco se ha de suponer *a priori* que no hay concordancia. Porque recordemos que la filosofía va a consistir en invertir el proceso natural de la inteligencia. ¿Por qué? ¿Por qué invertir? Porque inteligencia e intuición no son del todo mutuamente enemigas, ni están del todo se-

paradas. En la inteligencia, por lo pronto, hay un reflejo de la intuición: *l'esprit de finesse*.<sup>56</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnou, René, *Le désir de Dieu dans la philosophie de Plotin*, Université Gregorienne, Roma, 1967.
- Bergson, Henri, *Ecrits et paroles. Vol. I*, Presses Universitaires de France, París, 1957.
- \_\_\_\_ *Ecrits et paroles, Vol. II*, Presses Universitaires de France, París, 1959.
- \_\_\_\_ *Ecrits et paroles, Vol. III*, Presses Universitaires de France, París, 1959.
- \_\_\_\_ *Oeuvres complètes*, Presses Universitaires de France, París, 1963, 2a. edición. En esta colección se encuentran los siguientes escritos:
- \_\_\_\_ “Introduction à la métaphysique”, pp. 1392-1432.
- \_\_\_\_ “La pensée et le mouvant”, pp. 1249-1482.
- \_\_\_\_ “L'évolution créatrice”, pp. 487-809.
- \_\_\_\_ “L'énergie spirituelle”, pp. 811-977.
- \_\_\_\_ “L'intuition philosophique”, pp. 1345-1365.
- \_\_\_\_ “La perception du changement”, pp. 1365-1392.
- \_\_\_\_ “Le rire”, pp. 381-485.
- \_\_\_\_ “Les deux sources de la morale et de la religion”, pp. 979-1247.
- \_\_\_\_ “Matière et mémoire”, pp. 160-379.
- Chevalier, Jacques, *Bergson*, Plon, París, 1948, 3a. edición.
- \_\_\_\_ *Entretiens avec Bergson*, Plon, París, 1959.
- Husson, León, *L'intellectualisme de Bergson*, Presses Universitaires de France, París, 1947.
- Le Roy, Edouard, *Une philosophie nouvelle*, Alcan, París, 1913, 2a. edición.

56. Henri Bergson, “Introductions à La pensée...”, p. 1321.

Maritain, Jacques, *La philosophie bergsonienne*, Téqui, París, 1948, 3a. edición.

Romeyer, Blaise, “Caractéristiques religieuses du spiritualisme de Bergson. En souvenir de nos entretiens” en *Bergson et le bergsonisme*, Archives de Philosophie, Éditions Beauchesne, París, Vol. XVII, cuaderno I, 1947, pp. 22-55.